

## ECOS DE LA PALABRA

### Testigos humildes de la luz

Reflexiones sobre el evangelio de Juan 1, 6-8. 19-28 (III Domingo de Adviento - Ciclo B)



Hace unos días me invitaron a las celebraciones de Adviento que las pastoralistas del Colegio de las Vedrunas de Pamplona habían preparado para los alumnos de 5º y 6º de Primaria y 1º y 2º de la ESO. Al preguntarles qué es para ellos el Adviento, no dudaron un instante en contestarme que es un tiempo de preparación para el nacimiento de Jesús entre nosotros. Ayudados con algunas preguntas ahondaron en la definición del Adviento como un tiempo de esperanza y un tiempo en el que podemos

comprometernos, así sea con pequeñas cosas, para hacer de este mundo un lugar más propicio para la próxima venida de Jesús.

La palabra “*tiempo de preparación*” me quedó resonando y, aunque resulte un tanto repetitivo, os comparto estas dos actitudes nuevas que me ha sugerido la meditación de la Palabra de Dios de este domingo.

**Testigos de la luz.** Sería de necios desconocer que la historia de la humanidad pasa por un momento de oscuridad que, en no pocas ocasiones, puede llevarnos a perder la esperanza y a creer que la vida no tiene ningún sentido. Si nos ponemos por un instante en la piel de los que llevan años en el paro, luchando día a día para poder llevar el pan a su familia o para pagar las facturas; si nos ponemos en la piel de las familias de los jóvenes desaparecidos en México; si nos ponemos en la piel de los jóvenes africanos que se lanzan a la mar creyendo que en Europa encontrarán un futuro con dignidad pero, por desgracia esa mar, como lo dijo el Papa Francisco, se está convirtiendo en un cementerio. Sin nos ponemos en la piel de tantos no podemos negar la oscuridad. No obstante, a pesar de la larga noche que vivimos, nuestro destino no es la oscuridad sino vivir bajo la luz del que es la luz sin ocaso y que es capaz, por su infinito amor y por su implicación comprometida con la salvación y la liberación de la humanidad, de disipar las tinieblas que nos roban la alegría y contaminan nuestra ilusión.

Los discípulos de Jesús estamos **llamados a iluminar con la luz del evangelio** la realidad. Estamos llamados a ser faros que ayuden a romper la oscuridad y a orientar las decisiones de los pueblos proponiendo alternativas creíbles, razonables y posibles para enderezar el rumbo de la sociedad. Yo estoy convencido que los cristianos podemos: 1) Iluminar la reflexión sobre una nueva forma de plantear la fiscalidad. Ante el anuncio de Marc Márquez, campeón de Moto GP, de trasladarse a Andorra para pagar menos impuestos, nuestros compañeros de Cristianisme i Justicia de Barcelona le escribieron

que, aunque eso sea legal, no es justo. Para los cristianos tributar es una forma de colaborar con **la redistribución de la riqueza**. Los impuestos directos, los que se pagan según los ingresos, permiten que a nuestros hermanos menos favorecidos por el sistema económico se les garantice el acceso a la educación, a la sanidad, al techo, etc. Esto no es de ahora, desde la primera hora del evangelio hemos abogado por esto y no podemos ocultar esta luz. 2) Podemos iluminar la reflexión sobre la corrupción que tanto nos duele. El Niño que nace en Belén nos dirá con fuerza que **la verdad nos hará libres**. Sea este un tiempo para llamar a vivir el valor de la verdad y de la transparencia y alejarnos del mundo del engaño y la mentira que mina nuestra confianza en los demás. ¡Qué bueno sería que al cantar el primer villancico ante el portal de Belén brillará la verdad y se escuchara la voz de los que debemos pedir perdón (me incluyo como miembro de una Iglesia que también quiere pedir perdón) por no haber estado a la altura del encargo que nos hicieron los ciudadanos y los hermanos! Estoy seguro que la sociedad es más benévola con quienes humildemente reconocen su error que con aquellos que utilizan sus influencias y su status para mantenerse en la impunidad.

**Testigos humildes.** La figura de Juan el Bautista invita a la humildad y a la autenticidad. Él era un hombre reconocido y estimado, sin embargo, no se aprovecha del fervor popular para “adueñarse” del mensaje y de la luz. No duda en decir, “yo no soy el Mesías... no soy digno de desatar las sandalias del que viene tras de mí”. Se define entonces como un testigo de la luz y como una voz que clama en el desierto invitando a preparar los caminos para el que sí es el Mesías y la Luz que no tiene ocaso: Jesús.

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona